

JUAN RADRIGAN

## Arriba el telón

*Tras prolongada ausencia, autor regresó a estrenar "La contienda humana"*

□ Hacia más de un año, cuando presentó *Los borrachos de la luna*, que poco o nada se sabía de Juan Radrigán. Algunos decían que su compañía, El Telón, se encontraba disuelta, y que el autor de *Hechos consumados*, *Testimonio sobre las muertes de Sabina* y *El pueblo del mal amor*, entre otras obras, se había autoexiliado en Alemania.

"La verdad es que se produjo un cansancio en los actores y un cuestionamiento sobre lo que estábamos haciendo", confiesa Radrigán (51, "posiblemente casado", dice, dos hijos). "La gente encontraba mayoritariamente tristes nuestras puestas en escena, quería reirse, aunque a mí me parecía que no era cosa de buscar otro tipo de teatro, sino de tener una opción frente a algo. Empezamos a buscar y nos desperdigamos, hasta que escribí *La contienda humana*".

Concebida como "una respuesta a la contingencia de las amenazas de muerte", contra varios artistas, en noviembre del año pasado, según relata Radrigán, *La contienda humana* quedó en manos de Juan Edmundo González, quien realizó la puesta en escena. El autor viajó a Alemania y meses más tarde se reunió en Ginebra con los actores José Herrera y Hugo Medina para el estreno oficial de la obra. Este lunes 17, en la sala El Angel, se presenta al público nacional, luego de un intenso recorrido que incluyó a Suecia, Holanda, Inglaterra, Francia, Italia, Luxemburgo y la propia Alemania.

### • Memorias del olvido

Será una ocasión de reencuentro entre el dramaturgo y su público, aunque el mismo Radrigán no esté muy seguro de ello. A tres semanas de su llegada a Chile, dijo a HOY: "A riesgo de transformarme en un mercader de ilusiones, yo no puedo cambiar la tristeza por la alegría mientras



Juan Radrigán: pesimista con la alegría

Eduardo Ramírez



*La contienda humana*: estreno con recorrido en Europa

existan las mismas condiciones de antes. Mi impresión es que va a sobrevenir una gran frustración de nuevo".

Fue considerado un verdadero fenómeno teatral cuando en 1979 estrenó su primera obra, *Testimonio sobre las muertes de Sabina*, que —de paso— dio formación al grupo El Telón. Ahora, Radrigán explica la declinación del interés por su teatro como una "aceptación" por parte del público. Sin embargo, explica que su propia postura no ha variado desde entonces:

—El arte, para mí, juega el papel de la intransigencia total. Ahora, por ejemplo, busco saber de qué material estamos hechos para pretender una libertad. ¿Acaso la merecemos? Porque también puede haber una gran indiferencia y no interesarnos realmente, sino sólo en la medida en que nos bajan los sueldos y nos aprietan un poquito.

—¿Pero por qué el arte ha de ser intransigente con la capacidad de la gente para la alegría y el humor más allá de los fusiles?

—Lo que pasa es que yo no veo el fundamento para esa alegría. Nos saltamos muchas cosas, y eso transforma la alegría en una especie de gran traición. Nos saltamos la muerte irremediable de algo en 1973, y en vez de asumirla, seguimos caminando, porque nos dijeron que íbamos a ganar y entonces había que seguir peleando. Ese es un tiempo que las personas no se pueden saltar si quieren construir. Al hacerlo, sobreviene la alegría como un olvido de la quiebra de este país.

—¿No será que el mito que encarnan sus obras se ajusta exactamente a ese tiempo?

—Siempre he dicho que yo transcribo lo que los militares hacen. Lo que yo

hago como dramaturgo son hechos que ellos han producido. Algunos me preguntan: '¿Y qué es lo que va a escribir cuando se vayan?' Yo creo que no me va a alcanzar el tiempo para analizar las cosas que hicieron y sus consecuencias.

### • Un respetuoso malentendido

Entre estas últimas, las que repercuten en la propia actividad artística son tema obligado para Radrigán. Primero fue *Piedra de escándalo*, un proyecto recientemente abortado donde se planteaba la historia de unos teatristas que, sin medios, terminaban predicando en las calles.

“Para los actores de una compañía que vivía ese mismo proceso, era demasiado patético hacer este *strip tease*”, cuenta Radrigán. “El autor puede y tiene que hacerlo, porque si no no vale mucho, pero los actores todavía tenían demasiados pudores para mostrar que éste era el caso de ellos”.

*La contienda humana*, a su vez, corre por caminos semejantes. “Es la esquizofrenia de un país, representada por un escritor y su forma de asumir estos tiempos”, explica su autor.

—¿No le da miedo transformarse en un dramaturgo de exiliados?

—Yo no tengo más que este camino de búsqueda: ver primero dónde caímos y luego, si somos capaces de levantarnos. Puede terminar allí, aunque tengo mucho que decir todavía. Hoy me interesa fundamentalmente el cuestionamiento de las víctimas: preguntar cuánta culpa hay de él mismo en todo lo que le sucedió.

—¿Pero por qué siempre ese aire patético en los montajes?

—Yo no elijo las maneras, sino los directores, que develan las obras de esa forma. Creo que el problema es que no han sido bien descifradas. Habría que ‘volarse’ un poco más, porque no son realistas. Siento que hay un malentendido respecto a mis obras, algo que no funciona en las puestas de escena, como una interpretación muy apegada a la tierra. Habría que atreverse a sacar al teatro de sus líneas, como en los dibujos animados cuando los brazos salen fuera del cuadro. El irrespeto es muy necesario, porque si no las obras se hacen obvias, y nuestra realidad no lo es para nada. Nos pasan cosas que en su mayoría son muy difíciles de comprender.

—¿Por qué? ¿Qué es lo que no encaja en la realidad?

—Creo que es la dignidad, como que existió y se perdió. Por ejemplo, el problema de los separados que hay en Chile. Si uno escucha las razones de la gente más modesta, resulta que la economía quebró el 30 por ciento de los hogares. Entonces, ¿qué es el amor? ¿Qué es lo que mantenía unidas a esas parejas? ¿De dónde viene esa quebrazón y esa debilidad? ¿Y si la libertad se trataba de tener un sueldo seguro y un lugar donde vivir nada más? A mí me entran serias sospechas. Soy pesimista, porque como no soy político, no puedo prever las circunstancias futuras. Desafortunadamente, siempre se ha cumplido lo que he pensado. □ R.B.